

OFRENDA

Con admiración y sincero cariño a la
Profesora Julita Garza Almaguer,
en el merecido homenaje que le tributan
los maestros y las alumnas de la Escuela
Femenil Pablo Livas, con motivo de la
ratificación de su nombramiento como
directora de dicho plantel.

Tu vida es toda una lección alucinante
nace entre las montañas como el roble y la encina,
se mece en un anhelo de límite distante
donde bulle una fuente de linfa cristalina.

Corre por la pradera y el huerto campesino
aspirando fragancias de corolas rurales,
se asoma muchas veces al soñado camino
donde sabe que nacen las auroras boreales.

Sus raíces se ahondan en el suelo nativo
pero sus ramazones en el claro del día,
aferradas al tronco en un afán ortivo
extienden sus miradas hacia la lejanía.

Y ramas y raíces en el sublime intento
de extenderse en anhelos de luz y de horizonte,
conviértanse en el árbol tupido y corpulento
que da su sombra al nido y su canción al monte.

SIGLO DE ORO POEMA EN TRES CANTOS

Conmemorativo del primer centenario del Natalicio del
maestro Don Pablo Livas. (1872-1972)

I

LA TIERRA Y YO

Yo vengo de la tierra
y hacia la tierra voy,
mi cuna,
una
semillita de amor,
meció sus alegrías
en hamacas de sol.

¡Mírame bien montaña
que tu hermano yo soy!
y tú, cacharro.
¡Mírame bien!
que de tu mismo barro
estoy hecho también;

por eso huelo a jarro
y en mi barro
apagarán su sed
todos los caminantes
que en mí quieran beber.

La voz de la Natura
me brindó su emoción,
por eso llevo siempre
a flor de labio
una dulce canción;

es la voz de la fuente,
del pájaro, del sol,
del viento que en los pinos
hace flautas de amor;

es la voz de la fiera
que Asís domesticó,
tornando en dulce y suave
de la fiera la voz;

es canto de la tierra
de donde vengo yo,
que entona la Natura
que me dio su emoción.

Yo vengo de la tierra
y hacia la tierra voy.

II TIERRA FERTIL

Como el buen sembrador aró la tierra
con fe, con ilusión, con esperanza,
y en el moreno surco la semilla
se hizo raíz, y tallo, y abundancia.

Las espigas llenáronse de granos
dorados y macizos y en la llama
que el padre sol prendió con alegría
brillaron los ensueños de su alma.

Maduros y apretados en la espiga
fueron rica cosecha agavillada,
que el bucólico canto del molino
tornó en polvo sutil de harina blanca.

Y luego el pan moreno, bendecido
con el sudor del peón, la voz del agua,
en el mantel de luz del pensamiento
llenó el hueco de amor de las canastas.

Saciaron su apetito los hambrientos
con el sabor de ricas empanadas,
que encontraron calientes y esponjosas
en el amor inmenso de su entraña.

Y cual buen sembrador que echó en el surco
su semilla de amor en siembra franca,
se quedó sin espigas y sin granos
sólo con su cosecha de esperanzas.

Pero volvió tenaz a la tarea
de remover la tierra con su azada,
que afiló el esmeril de su poesía
y el mollejo cortante de su alma.

Y al no encontrar amor en el banquete
donde su trigo es pan que el hambre sacia,
recogió muy contento y satisfecho
su humilde recompensa de migajas.

Y levantó sus manos laboriosas
al despuntar la luz de la mañana,
para buscar a Dios y de rodillas
por este recordar, darle las gracias.

III GRATITUD

Cantemos al maestro que es luz en la distancia
iluminando sendas de paz y salvación,
cantemos al maestro que ahuyenta la ignorancia
y en el ligero barco de nuestra tierna infancia
es capitán que boga, venciendo el aquilón.

Por tu virtud, maestro, la virtud es latente
y por tu fe, devotos tiene tu religión,
donde hay un Dios supremo que brilla en el oriente
y ahí levanta el ara de su rito ferviente
el credo de la ciencia, la luz y la razón.

MENSAJE

A la memoria del Maestro
D. Seraffín Peña, Benemérito del
Estado, en el vigésimo-quinto
aniversario de su muerte.

MAESTRO:

Yo también tengo ahora en el recuerdo
una deuda de amor que puntualiza
en el reloj del tiempo este minuto
en que se para a descansar la vida.

Este feliz minuto en que los hombres
detienen su labor y su fatiga,
para traer maestro hasta tu tumba
su palabra de amor agradecida.

Yo no escuché en las aulas tu consejo
ni tu sabia lección llena de vida,
pero bebí en tus libros la experiencia
que me salvó de una mortal rutina.

Yo no copio de tu amor la luz que irradia
esa chispa de lumbre que ilumina
los senderos oscuros do se esconden
la ignorancia y el odio y la perfidia.

Yo he podido vencerlos porque tengo
frente a mis ojos tu lección erguida,
y te llamo maestro porque el alma
al pronunciar tu nombre me lo grita.

Soy discípulo tuyo porque llevo
en mi carácter tu lección prendida,
tú me enseñaste a sonreír, maestro
frente al dolor inmenso de la vida.

Te recuerdo como eras, bondadoso
con un dulce mirar que se extendía
sobre las cabecitas infantiles
que eran en torno tuyo romería.

Tus manos eran suaves y eran dulces
dádivas de ternura y de caricias,
y en tu frente los surcos ondulantes
cicatrices del tiempo parecían.

Los álamos te vieron compasivo
repartiendo consejos y alegrías,
ya son hombres los que antes eran niños
ya son viejos tus álamos en fila.

Seguro, bajo el manto de la tierra
tus músculos y huesos son ceniza,
como bajo la sombra de tus álamos
la huella de tus pasos es distinta.

Pero ellos allí están viejos y solos
cumpliendo en la alameda su milicia,
y esperando, esperando que muy pronto
te aparezcas, maestro y les sonrías.

Y nosotros, discípulos del verbo
que tu ciencia y tu luz enardecía,
llegamos hasta aquí para ofrendarte
de nuestra gratitud, las siemprevivas.

JUSTICIA SOCIAL

Ofrenda lírica con motivo de la
jubilación de la distinguida
Profra. Teresa Hinojosa.

EXTRAIVIO

Al fin despertó la noche
y en la quieta madrugada
se oyó una música nueva
en la voz de las campanas;
y juntas fueron volando
como mensajeras blancas
las palomas de la torre
y las alegrías del alma.

Temblando huyeron las sombras
como si fueran fantasmas,
y en un cielo azul y nuevo
alegres las nubes danzan;
la gente se arremolina
va camino de la plaza,
porque se anuncia que llegan
los héroes de cien batallas.

MARCHA TRIUNFAL

Los claros clarines suenan,
los tambores acompasan
el paso de los guerreros
que cruzan ya las arcadas;
los cascos de los caballos
hieren la tierra y avanzan,
tascando los recios frenos
que en blanca espuma se bañan.

Las bellas mujeres gritan
se asoman a las ventanas,
y arrojan flores de triunfo
a los guerreros que pasan;
y hasta los hombres más viejos
de pupilas apagadas,
se quedan en las aceras
como si fueran estatuas.

Muestran a los pequeñitos
a los guerreros que marchan
al son de los tambores
hiriendo al sol con sus lanzas;
a los guerreros que llevan
tintas en sangre y en lágrimas,
las botas con que pisaron
inocentes esperanzas...

Pero para todos hay
arcos de triunfo que aguardan
a los bravos vencedores
que victoriosos avanzan
al son de *claros clarines*
y al redoblar de las cajas
que hiciera sonar Darío
en Marcha Triunfal que canta.

A Ulises o Napoleones
lo mismo da, todos matan...